

COLABORACION

Un sentido hidalgo y humano de la pintura de Velázquez

Por JOSE M.º GARCIA RODRIGUEZ

He tenido ocasión de pasar por Madrid, y unos momentos disponibles para detenerme en el Museo del Prado delante de los cuadros de Velázquez, los recorrí despacio, uno a uno, fijando ideas que no pasan de ser de aficionado y de teorizante, ya que Dios a mis manos les negó toda habilidad para manejar pinceles. Pero me resultaban a más de queridos, sugestivos, y me producen cada vez que los contemplo una impresión nueva. Tengo que reconocer que por cuenta de las lanzas he perdido buenos ratos de ocio en mi vida estudiando historia—y aún artísticamente—la figura, llena de polidez y distinción, de Ambrosio Sponola. Y a la par también, añadir, que otras veces me preocupé de buscar, derivándolas de la amistad, influencias de Rubens; o de los viajes de Velázquez a Italia huellas de Miguel Angel o de Rafael, que no se advierten. Don Diego maneja sus pinceles con tanta seguridad para dejarse arrastrar y encuadrar en el marco de una escuela. Esta vez me vino a los ojos destacando y resaltando como en ninguna otra ocasión el hondo sentido hidalgo y humano de la pintura Velazqueña.

Hidalgo, porque siendo pintor de corte, ligado a ella, huésped casi constante de la misma, no se dejó arrastrar por ningún afán adulatorio o servil. Velázquez no embellece a los personajes que retrata para halagarlos y buscar su agradecimiento o su favor. Ni siquiera le preocupa agradar al que más adelante ha de contemplar su obra. Pinta y retrata con seriedad y justeza. Sus cuadros son una lección de historia viva, pero de historia auténtica y veraz. Es seguro que las fisionomías de los reyes, de los infantes y del Conde-duque son exacto reflejo de la realidad, como los vestidos que sus personajes llevan con una naturalidad que les priva de la artificiosa teatralidad de los maniqués, que para servir de modelo lucen rezagantes ropajes. Y además de eso hay otra huella de hidalguía; es el sello de innata distinción que se necesita para ser logrado recurrir a la muelle gracia de un Van-Dyck. Y no es de extrañar que en todo momento lo consiga. Aún cuando toma por modelo aquellos personajes bufos y contrahechos que por la corte pululaban, conserva Velázquez su altura, y está muy lejos del más leve vestigio de vulgaridad.

Otro claro perfil se advierte en sus lienzos: su hondo sentido humano. En esta tierra nuestra de Inquisición y de mística, Velázquez nos dejó criaturas torrenas, sensibles, palpables. Si alguna vez pinta a la Virgen, Nuestra Señora, no consigue la ternura femenina de un Murillo, ni la sugestiva castidad de un Rafael. No tiene el hálito de arte extra-terreno de otros pintores italianos, y es, tan sólo, una española de cuerpo entero perdida en cualquier rincón, más acabada como obra de pintura que llena de gracia... No hay en las pinturas Velazqueñas un revuelo celestial de ángeles y de querubines, espíritus puros que viven en el cielo una vida que escapa a las creaciones imaginativas y a la escueta realidad de un pincel, ni se rasgan los cielos cuajados de nubes para descubrir la gloria de Dios. Es más, cuando ha de imaginarlas, por lo algo que tienen de divinas, Velázquez rehuye el llevar tipos femeninos a sus cuadros. Ninguna mujer figura en «Las Lanzas» ni en «Los borrachos»; y «Las hilanderas» no son una excepción. La principal, la que está en el primer plano del cuadro, vuelta la cabeza, mira hacia el fondo, y una ha de imaginarla hermosa o semi-hermosa deduciendo líneas y perfiles del rostro, de la bien formada espalda y brazos macizos, aporugados, como le gustaban a Eça de Queirós.

Sin embargo, jamás la pintura llegó a más altos límites que en Don Diego, ni pintor alguno, con él, es comparable. Fascina por su energía, su prodigioso don de copiar, su fantasía sencilla, su potencia, su profundo conocimiento del oficio. Se dice y circula sin discusión que no tiene la simpática expresividad, ni el atractivo, de Murillo, pero los bufones, bobos y mendigos que Velázquez pintó no desmerecen con los de aquél, si se les compara. Sus cuadros de historia, son perla

rara. Jamás salieron guerreros y soldados, infantes y caballeros, más en su ser y espíritu, que en «La rendición de Breda», ni se logró una orgía llena de tan alegre grandeza como en «Los borrachos». Y uno ya no se imagina a qué distancia quedan aquellas burguesas fiestas flamencas que en las excelencias del arte no han sabido prescindir de ciertos naturalismos desagradables...

Yo sé que no volveremos a tener ni un Velázquez ni un Murillo, que entre nosotros mismos está la pintura falta de auténtico sentimiento y comprensión, por eso amarrado a mi españolismo, veo con mi más sincera simpatía esa lucha épica, diaria, aislada y sola, que mantiene mi querido José María Santa Marina—de quien tantas cosas buenas en materia de arte he aprendido, y hasta casi me atrevo a decir que a él le debo mi curiosidad por la pintura—desde su castilla de cristal, un alto y modesto estudio senequista, austero, sobrio, humilde, que engalana sus paredes con obras de arte y frases de Marco Aurelio... Y sé que no poco felices seríamos él y yo—a quien Dios negó toda habilidad para manejar pinceles—si nos suscitase otro Velázquez, lleno de español humano e hidalgo sentido de la pintura.

Consideraciones, sin terminar, sobre el arte de Francisco Serra

Ha alcanzado el equilibrio: se ha situado en el fluctuante punto entre la Vida y el Arte

En toda creación artística existe un eterno conflicto, un eterno dilema: la realidad y la concepción. O, mejor si se quiere—para una más amplia perspectiva,—la Vida y el Arte. Estas dos posiciones—que se han venido jugando ferozmente su supremacía a lo largo de cincuenta años de pintura—no son, en verdad, intrínsecamente antagónicas. Enemigas. Y eso es lo que trataba de demostrar con su pintura dolorosa y atormentada aquel temperamento profundamente clásico que fue Cézanne. Pero si el maestro d'Aix no lo consiguió fué porqué, en primer lugar, le faltaba la gracia. Su dificultad le atenazaba y cada tela pintada era un parto sangriento. Y también porque escogió una ruta equivocada, imposible: llegar a un arte de puro idealismo por medio de la sensación y sin un método preable. Y es que no es lo mismo hermanar el Arte y la Vida que quererlos reducir a un complejo con todos sus atributos. No nos es dable pretender un tema cualquiera de profundo realismo y al mismo tiempo de intenso idealismo. Es querer ser a la vez dos cosas distintas. A la larga, y ante este fracaso, se dió en seguir la inclinación temperamental escogiendo, entre la más rigurosa exactitud de interpretación y la más desenfrenada y abstracta concepción. Pero ésto no solucionaba nada. Era la polémica eterna. Y la cuestión era encontrar el equilibrio. Cosa que parecía muy difícil de conseguir, pues sólo—¡oh, sarcasmo!—había sido patrimonio de los grandes clásicos. De manera que todo intento para realizarlo caía—para decirlo con palabras de un crítico de máxima solvencia—en un «deleznable academismo».

Estas consideraciones son precisas para enjuiciar el arte de Francisco Serra, quien ha expuesto en las Galerías Syra 22 óleos de máxima calidad. Inspirado en un inteligente eclecticismo este artista ha alcanzado el equilibrio: se ha situado en el fluctuante punto dulce entre la Vida y el Arte. Si ha habido lucha, Serra lo ha sabido disimular tan bien, que su obra nos da una primera impresión de facilidad que no se extingue si no es ante la visión de alguno de sus desnudos. En éstos—sobre todo el número 12 del catálogo—la materia se nos diluye, pierde algo de su pura objetividad en el marco del fondo temático. Pero donde el artista

La exposición de pinturas de Francisco Serra

“En los desnudos femeninos de Serra, la carne adquiere suaves transparencias nacaradas y un álito impreciso, tenue, parece crear una cálida atmósfera de sueño.”

“Surgieron un mundo donde la más estricta precisión no logra hacernos olvidar que las cosas viven rodeadas de un indescripible misterio.”

(De la crítica del semanario «DESTINO»)

Otra vez ha vuelto Francisco Serra, este granollerense que tan alto pone el nombre de nuestra ciudad con su magnífica producción artística, a maravillarnos con una exposición de sus obras. Esta vez se trata de cuadros al óleo. Y como no podía menos de suceder, toda la prensa ha elogiado y valorizado la excelente labor de este artista que en plena juventud y por su propio esfuerzo se ha situado entre los primeros de Barcelona y aún de España.

La Exposición, en las galerías Syra, de Barcelona, estará abierta hasta el próximo miércoles, día 1 de abril, y, objetivamente, sin ningún apasionamiento, recomendamos a todos nuestros conciudadanos, que sientan alguna preocupación artística, que no dejen perder la oportunidad de admirar, en un hijo de Granollers, a uno de los mejores exponentes del arte nacional contemporáneo.

No nos atrevemos nosotros a emitir criterio concreto sobre lo obra de Francisco Serra, ella se escapa de nuestros conocimientos. No es de extrañar por lo

tanto, que callando nuestra opinión, que a lo mas no sería sino de simpías aficionados, publiquemos íntegra la crítica que inserta el semanario «Destino», esperando que esta pueda contribuir de una manera autorizada y eficaz a dar una idea bastante acabada de lo que el arte de nuestro ilustre conciudadano es y representa; dice así:

«Después de una serie de años de mantenerse alejado de nuestras salas de Exposiciones, Francisco Serra se ha decidido a exhibir el fruto de su trabajo en estos últimos tiempos, presentando veintidós óleos en las Galerías Syra. Exceptuando un paisaje de Tossa de Mar, las demás telas son figuras, género predilecto del artista, cuyo valer se ha acreditado precisamente en agudos y perfilados retratos al lápiz. Quienes recuerdan los dibujos de Serra comprenderán inmediatamente que el rigor y la exigencia tienen un interés primordial en este arte. Rehúyense inmediatamente las soluciones fáciles; un riguroso criterio de selección sugiere inmediatamente una idea de madurez muy curiosa si se tiene en cuenta que Serra es todavía un hombre muy joven.

Es muy posible que las anteriores afirmaciones puedan inclinar a algunos a suponer que la obra de Serra es de una contextura más bien clasicizante y académica. Pero tal punto de vista sería en este caso confusionario; Serra llega a una fórmula de ponderación y equilibrio partiendo de lo que se ha convenido en llamar una pintura «viva», o sea, aprovechando íntegramente las enseñanzas del impresionismo francés, en lo que tiene éste de redescubrimiento de la forma a través de la atmósfera. Sin abandonar esta base, el artista acentúa cierta tendencia actual que busca en escuelas más antiguas un punto justo de equilibrio entre lo nuevo y lo viejo. Así sabe ligar la pastosidad caliente de sus telas con valores de composición y de línea que se consideran innecesarios en los tiempos en que modernidad era sinónimo de ruptura.

Hay en la pintura de Serra algo de profunda síntesis, y por esto tiene a nuestros ojos

(continúa en la página 2)

La Solemnidad Religiosa de Semana Santa

(Viene de la página 1)

manifiesta quizá en cosas materiales, pero al servicio y a la mayor gloria de Dios.

En los escaparates de la casa de muebles Vda. Pous ha sido expuesto el lienzo con la Santa Faz que la Verónica llevará en la procesión de referencia, obra del artista local Torrabadell.

Se ha editado un programa de los actos religiosos que en la Iglesia parroquial se celebrarán, que consta de varias hojas y en el que han colaborado varios comerciantes e industriales de la localidad con su anuncio.—Todo lo cual constituyen exponentes materiales de la religiosidad intensa que en nuestra ciudad ha renacido. Y es que la vuelta al catolicismo es la única y verdadera solución que le queda a la humanidad, en crisis de valores absolutos, si quiere volver a encontrar el punto de partida de sus actividades terrenales constructivas, perdido a consecuencia del movimiento racionalista y enciclopedista que se plasmó en nuestra Patria en una vida política antinacional, liberal y masónica, que la espada del Caudillo arrojó para siempre, como contraria a la historia española y a la armonía y sosiego interior del hombre.

El programa de los cultos que se celebrarán en esta Semana Santa, en la Iglesia parroquial y en la de Montserrat, de los PP. Menores Conventuales, es el siguiente:

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN ESTEBAN.—Domingo de Ramos: A las 9'30, Bendición de Palmas. A las 10, Solemne Oficio con canto del Passio.

Tarde, a las 4, Santo Rosario y Viacrucis, que recorrerá el siguiente curso: Plaza Caídos, Alfonso IV, Avda. de la Victoria, San Jaime, Molina, Nueva, Clavé y entrada a la Parroquia, donde habrá sermón cuaresmal.

Jueves Santo: A las 10, Solemne Misa cantada de Comunión general y Procesión para acompañar S. D. M. al Monumento. Tarde, a las 4, Maitines y Laudes. A las 7, Santo Rosario, Visita, Lavatorio de pies y Sermón del Mandato.

Viernes Santo: A las 6, Sermón de Pasión y Viacrucis, que seguirá el siguiente itinerario: Plaza de los Caídos, Clavé,

Santa Esperanza, José Antonio, Manuel Montañá, Plaza Iglesia, Ricoma y Príncipe.

A las 10: Misa de Presantificados. Tarde, a las 6 y media, Santo Rosario y función dedicada a la Soledad de la Virgen.

A las 7 y media, Procesión de la Dolorosa, con el siguiente curso: Plaza Caídos, Clavé, Plaza Maluquer, Avda. Generalísimo Franco, Dr. Torras y Bages, Corró, Santa Elisabet, Plaza José Antonio, Plaza Iglesia, Ricoma, Avda. Victoria, Alfonso IV y Plaza Caídos.

Sábado Santo: A las 6 empezarán las funciones propias del día y seguidamente Misa cantada de Comunión general.

Tarde, a las 7, Santo Rosario, Visita y Canto del «Regina coeli.»

IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT de los Padres Conventuales.—Con la misma solemnidad que años anteriores, se celebrarán este año también las funciones de Semana Santa en nuestra Iglesia.

Domingo de Ramos, día 29: Mañana, a las 10, Solemne bendición de las palmas y lectura del Passio durante la Misa. Tarde a las 5, Solemne Vía Crucis.

Jueves Santo día 2: Mañana, a las 9, Solemne Misa Cantada; y al final de la misma, procesión al monumento. Tarde, a las 4, Oficio de tinieblas cantado. A las 7, Solemne Hora Santa predicada por un Padre de la Comunidad.

Viernes Santo, a las 8'30, Adoración de la Santa Cruz, y Misa Praesantificados. Tarde, a las cuatro, Sermón de las «Siete Palabras» por el Rdo. P. Gregorio Millán y Santo ejercicio del Vía Crucis, terminando con la adoración del «Lignum Crucis».

Sábado Santo a las 6 comenzarán las Funciones propias de este día, terminando con la Misa de Gloria cantada por la Escolanía Seráfica. Durante esta Misa podrán ya comulgar los fieles.

Domingo de Resurrección: Mañana, a las 7'30, Misa de Comunión General con plática predicada por el Muy Rdo. P. Superior. A las 10'30, Solemne Misa cantada.

Tarde, a las 5, rezo del Santo Rosario y bendición con el Santísimo.